

PENSAR

EL MUNDO

un informe de **PensarLab**



REBELDE
SIN CAUSA

MARZO 2025

UNA NUEVA INSERCIÓN INTERNACIONAL ¿INTELIGENTE?



Fulvio Pompeo

Secretario de Relaciones Internacionales, PRO

Sea cual fuera el lugar donde nos toque representar o gobernar, el PRO siempre trabaja pensando que **el bienestar de los argentinos está vinculado con una mayor y mejor integración al mundo.**

En 2015 Mauricio Macri heredó un país con una política exterior basada en la confrontación, las grietas y la desconfianza. Nos habíamos desintegrado del mundo. El Mercosur estaba estancado, sin progresos. Teníamos una de las economías más cerradas. Contábamos con pocos aliados, y por cierto, la mayoría de ellos eran pésimos socios (la Venezuela de Maduro, el régimen de Irán, etc.).

Para nosotros, **la inserción internacional inteligente**, como llamábamos a la estrategia implementada entre 2015-2019, era un proceso de **construcción de confianza para poner a la Argentina en un rumbo claro, que nos permitiera ampliar chances de crecimiento**, buscando multiplicar nuestra participación en el comercio, el financiamiento y las inversiones globales. Como equipo creíamos en la idea de ayudar, a través de la política exterior, a aumentar la competitividad de nuestro sector productivo y, a la vez, ampliar aún más los horizontes del ecosistema de innovación en que tanto nos destacamos.

Al mismo tiempo, **se tomaron decisiones en materia internacional consistentes con nuestros valores, reflejados en el interés de promover la libertad (especialmente la libertad de expresión), la democracia, la paz y la estabilidad tanto regional como global.**

Se coordinaba a nivel interno e internacional para calibrar el accionar externo, evitando posturas que pudieran implicar riesgos no previstos o comprometer nuestra contribución a la lucha contra amenazas globales, como el crimen organizado, la corrupción, el terrorismo y el lavado de activos.



Nuestro gobierno avanzó en aumentar las exportaciones. Les hicimos la vida más fácil a los exportadores, quitamos trabas de todo tipo, facilitamos y abrimos más de 200 mercados en todo el mundo.

Después de 4 años, dejamos una Argentina integrada en las conversaciones globales, protagonista y respetada, como vimos, por ejemplo, en la Cumbre del G-20 celebrada en 2018 en Buenos Aires.

Lideramos la condena a las violaciones a los derechos humanos en Venezuela, donde mantuvimos presencia diplomática permanente, asistimos a la comunidad venezolana que debió dejar su hogar y defendimos la democracia, una lucha que hasta hoy continuamos.

Dejamos un Mercosur más fuerte, con acuerdos comerciales importantes, como el de la Unión Europea, que sigue representando una oportunidad para el país y nuestra región.

Desde el 2020, como partido de la oposición, **siempre trabajamos para intentar que los argentinos no perdamos eso**. Que no volváramos atrás, a refugiarnos dentro de nosotros mismos y creyendo que podemos desarrollarnos sin salir al mundo. Es decir, que no se perdiera ese legado del PRO en materia de relaciones internacionales, ese rumbo tan necesario para la Argentina.

A finales de 2023, cuando el PRO decidió acompañar la voluntad de cambio expresada por la sociedad argentina, no exigió nada a cambio. En lo que respecta al posicionamiento internacional y considerando las reiteradas declaraciones públicas del Presidente electo en las que expresó su admiración por el liderazgo internacional de Mauricio Macri, tras la victoria de Javier Milei en la segunda vuelta electoral **el PRO facilitó la colaboración de sus cuadros técnicos con la nueva gestión y proporcionó una lista con una serie de lineamientos representativos de nuestra visión en política exterior**, para cooperar con el gobierno entrante de La Libertad Avanza. Algunos de estos se tomaron en cuenta en la agenda gubernamental. Otros no. Entre estos lineamientos, se encontraban:

- integrarnos al mundo con un sector privado competitivo;
- la promoción de la democracia y los derechos humanos en la región;
- asumir un rol activo en la solución de desafíos globales como la lucha contra el cambio climático;
- reafirmar el compromiso de mantener un rol proactivo en el G20,
- retomar el proceso de adhesión a la OCDE;

- la puesta en vigencia del Acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea;
- cumplimiento del mandato constitucional sobre la soberanía de las Malvinas;
- cooperar con Brasil como una base para encauzar un diálogo estratégico con nuestros vecinos,
- respetar el principio de una sola China;
- la promoción de la libertad religiosa y el diálogo interreligioso como aporte a la paz y seguridad internacionales; y
- evitar iniciativas diplomáticas unilaterales que sean potencialmente riesgosas para la seguridad nacional.

Durante el 2024, Milei y su equipo económico obtuvieron muy buenos resultados macro, con un enorme esfuerzo de la sociedad y un claro apoyo del PRO. A su vez, el Presidente viajó por el mundo dando a conocer sus preferencias ideológicas libertarias y anarco-capitalistas. Como resultado, se ha producido un gran impacto mediático, en redes sociales y en la opinión pública internacional. Lo que resta por verse es cómo se irá cerrando la brecha entre dicho impacto (con sus respectivas expectativas generadas) y los resultados concretos que sirvan al país.

El 2025 ofrece una agenda compleja pero llena de posibilidades para Argentina. Son oportunidades que deberán traducirse en beneficios tangibles, preservando el interés nacional.

Desde el PRO, como lo demostró Macri durante su presidencia, **consideramos que Argentina está en una posición estratégica para recuperar protagonismo.** Confiamos en que este año, con el pragmatismo y el profesionalismo como herramientas principales, será posible enfrentar los desafíos globales de manera asertiva y aprovechar las nuevas oportunidades.

Para eso, **sería deseable ver una diplomacia de la Casa Rosada que busque generar puentes, sin alimentar las grietas en el escenario mundial.** Porque la política exterior debe promover el diálogo y tener vocación de acuerdo, evitando la agresión.

El objetivo de este informe, en efecto, es aportar a la construcción de ese diálogo, de la búsqueda de consensos, o acaso contribuir a la organización de los disensos entre quienes nos reconocemos con objetivos comunes, a la vez que capaces de respetar nuestras diferencias. Y esperamos que este informe también sirva para **alimentar el debate de la opinión pública sobre un tema que pasa desapercibido pero es clave para el futuro: nuestra nueva inserción inteligente.**



Resumen ejecutivo

(p.6)



1. Claves de la política exterior argentina

(p.9)



2. El escenario internacional

(p.XX)



3. Perspectivas a futuro

(p.XX)



Resumen ejecutivo



Si tenés sólo 5 minutos, leé las próximas 2 páginas



“Rebelde sin causa”

Pensar Argentina en el mundo

Argentina necesita una política exterior pragmática, basada en el fortalecimiento de relaciones estratégicas y la diversificación de socios. El enfoque confrontativo de la política exterior argentina en 2024 puede generar aislamiento. Llamamos a una estrategia más equilibrada que priorice la inserción global y el desarrollo económico del país.

1. Claves de la Política Exterior Argentina

- Una oportunidad perdida en 2024 - la "batalla cultural global" y la falta de acciones concretas para generar comercio e inversiones
- Diversificación de socios - la excesiva dependencia de un reducido número de países, desatendiendo vínculos amplios con mercados emergentes clave
- Relaciones regionales - el deterioro de vínculos con Brasil, Chile, México y Colombia
- Animosidad hacia el multilateralismo - la retirada de foros y organismos globales, que puede debilitar la influencia del país
- Acuerdo Mercosur-UE - la última oportunidad para implementar el tratado
- Política exterior y contexto interno - la estabilidad económica, las instituciones fuertes y la seguridad jurídica impactan en la imagen global del país

2. El escenario internacional

- Trump 2.0, la Guerra en Ucrania y en Gaza
- Nuevas elecciones en América Latina
- El crecimiento moderado de la economía global
- Las tendencias globales - riesgos medioambientales, el envejecimiento poblacional y los desafíos de la gobernanza global.

3. Perspectivas a futuro

- Reformas necesarias - la importancia de la OCDE, el acuerdo Mercosur-UE y la estabilidad macroeconómica.
- Competitividad - la necesidad de mejorar la infraestructura, reducir costos logísticos e impulsar la innovación.
- Rol del PRO en el mundo - la participación en foros internacionales y la alineación con valores democráticos y de libre mercado.





1. Claves de la política exterior argentina



ARGENTINA Y EL MUNDO: 6 CLAVES PARA CONSIDERAR LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA DEL 2024

No podemos analizar el primer año de la política exterior actual sin considerar de dónde veníamos.

Durante casi dos décadas, los gobiernos kirchneristas tomaron al mundo como una amenaza, implementando una política exterior ideologizada, errada en el rumbo, y proteccionista, aislando a la Argentina.

Mauricio Macri revirtió ese camino. Puso a la Argentina en el mundo como país respetado y creíble. Pero varios logros obtenidos en su administración fueron ralentizados o desarticulados durante la gestión de Alberto Fernández.

Afortunadamente, en el comienzo de su gobierno, el presidente Milei volvió a colocar el barco en la dirección correcta.

Sin embargo, tras el primer año, ha quedado demostrado que su gobierno no está exento del riesgo de que su batalla cultural, que se ha convertido en el centro de su actividad global, termine alejándonos de socios estratégicos con los cuales necesitamos conectarnos para generar más trabajo, más inversiones y más financiamiento para desarrollarnos.

Es importante que el gobierno dedique esfuerzos a generar oportunidades utilizando eficientemente los recursos diplomáticos, instrumentos de cooperación, y espacios de diálogo político que conlleven al crecimiento, al fortalecimiento de vínculos estratégicos y a la diversificación de socios. Esto consolidará cualitativa y cuantitativamente la presencia de Argentina en el mundo.

Índice

1 ¿UNA OPORTUNIDAD QUE SE PUDO HABER APROVECHADO MEJOR?

2 AMPLIAR Y DIVERSIFICAR SOCIOS

3 AGENDA INTERNACIONAL, INTERÉS NACIONAL Y DIÁLOGO REGIONAL

4 ANIMOSIDAD HACIA LAS INSTITUCIONES DEL MULTILATERALISMO

5 MERCOSUR-UNIÓN EUROPEA: ¿ÚLTIMO TREN?

6 LA POLÍTICA EXTERIOR EMPIEZA EN CASA



Durante su primer año, el gobierno del Presidente Milei **captó una gran atención de las elites globales y la opinión pública internacional**. Sin embargo, vale preguntarse: ¿no podría haberse aprovechado en toda su dimensión el relacionamiento externo para consolidar el éxito del plan de estabilización macroeconómica y reformas estructurales? **La administración ha decidido, en cambio, articular la estrategia de inserción en el mundo sobre la base de su batalla cultural global.**

En particular, durante el 2024, la política exterior argentina ha estado al servicio de una **crusada en contra del “wokismo”**, lo que se ha reflejado en el contenido recurrente de los discursos del Jefe de Estado, desde las dos reuniones anuales del Foro Económico Mundial en Davos, pasando por la última Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, y la Cumbre de Líderes del G20 en Río de Janeiro.



Esto es en alguna medida comprensible. Por un lado, la exacerbación de ciertas agendas pseudo progresistas, impulsadas por grupos que demostraron ser tan autoritarios e intolerantes como aquellos a quienes combatían, llevaron a que la sociedad sienta mucho hartazgo.

Por otra parte, después de una política exterior kirchnerista que desarticuló avances logrados durante la administración Macri, **era importante dar una fuerte señal al mundo de la identificación de Argentina con la comunidad de valores, principios y reglas del orden internacional liberal.**

Sin embargo, **esa búsqueda de una reafirmación constructiva de los valores esenciales de nuestra identidad internacional, se distorsionó.** Fue mutando en una narrativa de poca apertura hacia la diversidad de sistemas económicos, políticos, sociales y de creencias que componen el sistema internacional. Y en algunos casos, ha llegado a generar tensiones con líderes de países que tradicionalmente han sido socios estratégicos y aliados de la Argentina.

Este enfoque, tendiente a la confrontación, podría generar obstáculos innecesarios para la concreción de los objetivos de gobierno.



La integración con el mundo, un factor clave para la prosperidad de nuestro país, **requiere una política exterior profesional, consistente y orientada a construir relaciones de confianza y cooperación de largo plazo.**

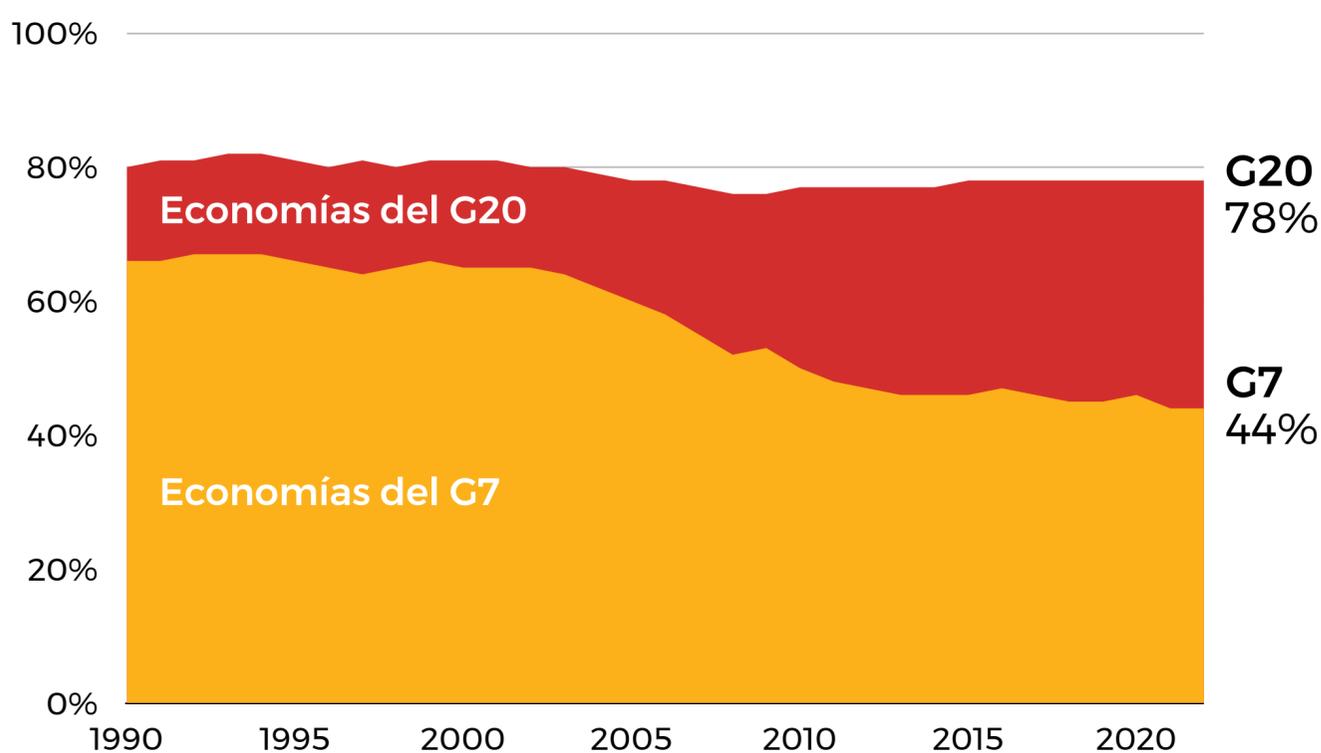
Pocos países en el mundo tienen tanta potencialidad como la Argentina. Somos ricos en gas y petróleo no convencionales, agroindustria, minería, turismo, y contamos con algo que es mucho más importante: el talento, la creatividad y el espíritu emprendedor de nuestra gente. **Pero para poder liberar todas esas fuerzas productivas, necesitamos asociarnos con cada vez más países, no con menos.**



Hoy el mundo presenta las complejidades de un **proceso de multipolarización**. O sea, en el que coexisten múltiples polos de poder, sobre todo fuentes de poder económico y financiero, en la que hay potencias intermedias y grandes economías emergentes con un creciente peso y una mayor gravitación en la economía internacional.

Por ejemplo, **los países del G7 representaban el 68% del PBI mundial en 1992. Hoy significan alrededor del 44%.**

Distribución del PBI global: el G7 vs el G20



Durante los últimos 20 años, **las economías desarrolladas han perdido peso en la economía global en detrimento de las emergentes.**

Según datos del FMI, en el año 2004 los 41 países agrupados en la categoría “economías avanzadas” representaban el 55,3% del PBI mundial. Una década más tarde, dicha participación perdió más de 10 puntos, cayendo al 45,1% y de acuerdo a las proyecciones para el 2024 esa cifra está apenas por encima del 40%.

En lo que respecta a la Argentina y sus socios comerciales, **Brasil y China están entre los principales destinos de las exportaciones y orígenes de las importaciones de Argentina**, además de Estados Unidos y la Unión Europea.

Adicionalmente, los mayores superávits de nuestra balanza comercial entre los años 2023 y 2024 se dieron con **países que no forman parte del G7 ni están entre las economías avanzadas**, como Chile, India, Vietnam, Perú y Uruguay.

Hoy la gran mayoría de los países con una trayectoria ascendente **intentan maximizar su margen de acción y preservar sus decisiones soberanas a través de estrategias pragmáticas**, para evitar quedar atrapados en la competencia de poder entre las superpotencias.

Argentina, en cambio, ha decidido delegar posiciones estratégicas de la política exterior en terceros. Pero existen factores económicos, históricos, geográficos, e intereses específicos que hacen que algunas de esas posiciones no siempre resulten las más convenientes para nuestro país. En cualquier caso, no hay duda que la mejor brújula en cada una de esas instancias debería ser el interés nacional.

Un mundo donde los países emergentes importan geopolítica y geoeconómicamente cada vez más, requiere de un horizonte estratégico amplio, capaz de ofrecer una mirada 360° de la política internacional.

No tenemos que auto limitarnos en nuestra capacidad de construir agendas amplias, positivas y mutuamente beneficiosas con países de culturas, historias y perspectivas diversas, que son actores crecientemente relevantes en el sistema internacional.

Por ejemplo, a tener en cuenta como antecedente, que el apoyo del Presidente Trump al programa de reformas de Mauricio Macri, al igual que el de su predecesor, Barack Obama, fue explícito. En aquel momento Argentina siguió siendo parte del Acuerdo de París y de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dentro del Mercosur se consolidó el vínculo con Brasil y se logró finalizar la negociación con la Unión Europea, así como también se fortaleció la asociación estratégica integral con China y se elevó la relación bilateral con India.

Durante aquellos años, la **Argentina demostró que somos capaces de tener muy buenas relaciones con todos los países**, siguiendo una política exterior pragmática. No necesitó distanciarse de sus aliados tradicionales ni de sus nuevos socios. Nunca antes el país estuvo tan conectado al mundo.

En cambio, a lo largo del primer año de la presidencia de Milei, **algunos de los vínculos bilaterales con socios históricos y de relevancia para nuestro país se vieron afectados.**

Una de las crisis más preocupantes fue la inédita confrontación diplomática con **España**, que se extendió por varios meses y dañó profundamente una relación clave para Argentina en términos históricos, culturales y económicos. Este conflicto no solo afectó la cooperación bilateral, sino que también debilitó nuestra posición en el ámbito iberoamericano.



El vínculo con **China**, uno de los principales socios comerciales de Argentina, mostró su fragilidad en el último año. Las contramarchas en las decisiones diplomáticas y comerciales generaron incertidumbre y afectaron la confianza de Beijing hacia el gobierno argentino.

Por otro lado, se produjeron fricciones con los países del **Golfo Pérsico** debido a desplantes diplomáticos que generaron un efecto negativo. Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Qatar no sólo son potencias medias que desempeñan un papel significativo en la gestión de los asuntos diplomáticos y geopolíticos de su respectiva región, sino que además son actores clave para la economía argentina, representando mercados importantes para nuestras exportaciones de alimentos, especialmente carnes y cereales, y fuentes crecientes de inversión extranjera directa y financiamiento en infraestructura.

Perder la confianza de estos países podría limitar futuras oportunidades comerciales y de cooperación estratégica en sectores como energía, tecnología y agricultura. Argentina tiene la oportunidad de plantearse como un **socio confiable en una región de creciente relevancia geopolítica y económica**, y no puede desaprovecharlo.

GOBIERNO DE JAVIER MILEI >

El Gobierno de Milei remueve a su embajador en España

Javier Milei, sobre China: «No voy a estar alineado con comunistas»

Los países árabes firman un comunicado contra Milei: "Es poco diplomático, hostil y descaradamente sesgado"



La agenda de viajes y visitas internacionales del Presidente Milei en el 2024 pone en evidencia una **creciente tensión entre sus preferencias políticas personales y el alcance de los deberes institucionales que le competen como Jefe de Estado**, representando un riesgo latente de personalismo interpuesto a la preservación del interés nacional.

Vale la pena preguntarse sobre las correlaciones entre la popularidad internacional del Presidente de Argentina y el posicionamiento global de la República: **¿Alimentar la “marca Milei” supone nutrir la agenda del interés nacional argentino?**

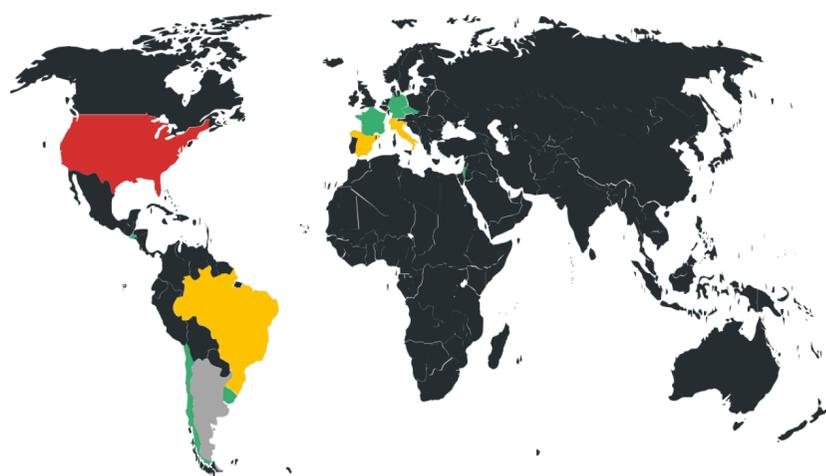
Javier Milei realizó 21 viajes al exterior



8 fueron para recibir premios o participar de conferencias partidarias



9 fueron a Estados Unidos



El perfil de la agenda de viajes al exterior del Presidente tuvo como componente central **aceptar premios y galardones que resaltan su figura individual**, vis a vis los viajes que incluyeron compromisos institucionales, que fueron más escasos.

Al privilegiar la coincidencia ideológica, **el gobierno mantiene relaciones fluidas con pocos países de la región**, lo que deja a la Argentina aislada del apoyo mayoritario latinoamericano.

Las tensiones en el vínculo bilateral con socios estratégicos como **Brasil** y **Chile**, dificultan la cooperación efectiva, mientras que el diálogo con **México** y **Colombia** está prácticamente ausente. Por ejemplo, debido a diferencias con Boric, la Argentina se ausentó de la celebración de los 40 años del Tratado de Amistad con Chile en el Vaticano. Esto, sumado a los intercambios de agravios con Lula, Petro y AMLO, enfriaron el vínculo político al más alto nivel con 4 de las 5 mayores economías sudamericanas.

Visitas bilaterales de Presidentes de América Latina



Quitando la toma de posesión, de 20 Presidentes de América Latina, sólo 3 visitaron a Milei en misión bilateral



Milei atacó personalmente a los Presidentes de 4 de las 5 mayores economías de América Latina

Milei volvió a llamar "corrupto y comunista" a Lula: "¿Desde cuándo hay que pedir perdón por decir la verdad?"

Chile presentó una protesta ante el gobierno de Milei porque Caputo dijo que Boric es un "comunista" que va a "hundir" su país

Exclusivo CNN: Milei señala a Petro como "asesino terrorista" y a López Obrador como "ignorante"

Milei rechazó reunirse con Orsi y anticipa futuras tensiones con Uruguay

Milei no asistirá a la Cumbre del Mercosur, pero sí a cita conservadora en Brasil

Por otra parte, hubo una **limitada agenda de visitas oficiales de la región**. Durante el 2024, muy pocos mandatarios latinoamericanos realizaron visita bilateral oficial: el presidente de El Salvador Nayib Bukele, el Presidente paraguayo Santiago Peña y el de Uruguay, Luis Lacalle Pou.

La creciente dificultad para intercambiar con lo diferente, con la opinión disonante y las ideas divergentes, supone en sí mismo una limitación que debilita la política exterior de la Argentina, en la medida que **restringe el grado de amplitud del diálogo e incluso de la capacidad de encontrar agendas positivas en un contexto de cooperación**.

América Latina enfrenta un desafío estructural que limita su capacidad de proyectarse como una región articulada en el escenario global: **la falta de vocación de diálogo y liderazgo regional**. Este déficit de liderazgo se manifiesta en la ausencia de una estrategia regional clara que permita coordinar intereses comunes entre los países de la región, contribuyendo a perpetuar un retroceso en las relaciones regionales y debilitando los lazos entre naciones vecinas.

La crisis venezolana y la dependencia de Brasil para representar los intereses diplomáticos argentinos pone en evidencia nuestra incapacidad, como la de todos los países de la región que lo han intentado, de liderar una respuesta conjunta y efectiva.

Estos factores combinados muestran un retroceso en la política exterior regional. Como país con una tradicional vocación de liderazgo en su región y protagonista creciente en el orden internacional, **Argentina tiene que participar activamente en la discusión sobre la adaptación de las instituciones y las reglas a los nuevos desafíos globales**.

Optar por la disociación permanente y la autoexclusión del sistema (tanto a nivel regional como puede ser en el Mercosur, como así también multilateral como las agencias de la ONU) **sólo puede limitar la capacidad y el poder de negociación de nuestro país**.



Argentina se posicionó en la ONU contra el Pacto del Futuro junto a Corea del Norte, Irán y Rusia

Se trata de un documento de consenso para trabajar puntos que se incluyeron previamente en la Agenda 2030. "En la nueva Argentina no hay lugar para agendas internacionales totalitarias", celebró el secretario de Culto, Nahuel Sotelo.

Este dilema se enmarca en un contexto de crisis del sistema multilateral, donde la acción colectiva resulta más necesaria que nunca. Sin embargo, el retraimiento del gobierno argentino no contribuye a fortalecer la gobernanza global ni a proyectar un liderazgo constructivo en temas clave. Por el contrario, las decisiones recientes tienden a profundizar la animosidad hacia los foros mundiales y sus agendas, comprometiendo la capacidad del país para participar en la solución de los problemas globales.

Además, la ruptura con consensos internacionales establecidos y el abandono de foros y mesas de negociación no solo afecta la reputación de Argentina, sino que también limita sus posibilidades de influir en un sistema de decisiones internacionales.

Hay una carencia de ambición en los esquemas de gobernanza regional y global, una actitud que se ha reflejado en foros clave como el G20. En **vez de posicionarnos como un actor constructivo y relevante, se ha optado por asumir posturas marginales**, repitiendo errores del pasado que socavan la capacidad de influir en las decisiones que moldean el futuro del sistema internacional.

Esto ha sido fuente de tensiones innecesarias con algunas de las principales economías del mundo. En lugar de construir alianzas estratégicas y fomentar un diálogo basado en intereses compartidos, a veces se ha caído en el error de querer explicar a otros cómo manejar sus políticas, una actitud que no encuentra eco en la comunidad internacional y que, más importante aún, no trae beneficios concretos para la Argentina.

El reciente anuncio del gobierno de retirarse de la OMS profundiza esta tendencia de aislamiento. En un mundo donde las crisis sanitarias trascienden las fronteras, desvincularse de un organismo que coordina respuestas globales, promueve investigaciones conjuntas y facilita el acceso a recursos esenciales, reduce la influencia de Argentina en debates sobre políticas de salud y optimización del organismo, dejándonos en una posición de mayor vulnerabilidad frente a desafíos que requieren soluciones colectivas.





Por último, cabe destacar y celebrar el paso que se dio durante el 2024 para **retomar el acceso de la Argentina a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)**. Esto puede representar un antes y un después en materia de adaptación e implementación de las mejores prácticas internacionales.

Nuestro país presentó su candidatura en junio de 2016, durante la gestión de Mauricio Macri. Se trata de un proceso que incluye una evaluación por 21 comités técnicos encargados de supervisar que los países candidatos se ajusten a ciertos estándares. Como resultado de estas revisiones, y antes de cualquier invitación para unirse a la organización como miembros, se requieren cambios en la legislación, las políticas y las prácticas de los países candidatos, sirviendo así como un poderoso catalizador para la reforma.

La agenda OCDE es una oportunidad que no podemos desaprovechar y debería ser parte de un compromiso de Estado para toda la dirigencia política. Sin embargo, el posicionamiento internacional argentino, radicalizado en determinadas agendas, tiene el potencial de convertirse en un obstáculo autoimpuesto. Podría representar una ralentización del trabajo técnico en los comités donde la Argentina debe dar señales inequívocas de compromiso político e institucional con diferentes buenas prácticas de la organización. Por ejemplo, las declaraciones y políticas del gobierno en contra de la agenda de lucha contra el cambio climático, entre otras, podrían no ser congruentes con los estándares y perjudicar las evaluaciones técnicas de los comités especializados del proceso de acceso.



Está pasando el último tren para poder implementar el Acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea. **Es una de las mayores oportunidades estratégicas para Argentina y para la región en su conjunto.**



Luego de 25 años de negociaciones, **el pilar comercial del acuerdo fue cerrado en 2019, durante la presidencia por t mpore de Argentina en el Mercosur**, marcando un hito en la integración económica internacional. Este logro, que reflejó la capacidad de coordinación y negociación del bloque (en el cual los equipos del entonces Presidente Bolsonaro ejercieron un rol constructivo y fuente de certidumbre) abrió la puerta para avanzar en los pilares de diálogo político y cooperación, los cuales presentaban un menor grado de dificultad.

Sin embargo, **desde 2020, bajo el gobierno de Alberto Fernández, el proceso se paralizó debido a cuestionamientos al resultado de la negociación.** En lugar de consolidar los avances obtenidos, el gobierno optó por un enfoque crítico que frenó el progreso de áreas clave. Esta actitud de mala praxis internacional no solo afectó la credibilidad de Argentina en el ámbito diplomático, sino que también puso en riesgo los beneficios que el acuerdo podría traer para el país.

Afortunadamente, en 2024, **las presidencias pro t mpore de Uruguay y Brasil lograron reactivar las negociaciones, Argentina acept  no bloquear**, y así se consiguieron avances significativos en la concreción del acuerdo. La actitud del gobierno evidencia la postura pasiva que ha adoptado nuestro país, dejando que los avances se produzcan “a pesar de Argentina” en lugar de liderarlos.

El Acuerdo Mercosur-Unión Europea ofrece enormes oportunidades para fomentar el comercio, atraer inversiones y fortalecer los lazos con uno de los mercados más importantes del mundo. Es un instrumento que puede transformar la economía argentina y potenciar su inserción internacional si se dan los pasos correctos. Para que esto ocurra es fundamental que el país evite hacer un mal uso de la presidencia pro t mpore criticando a Bruselas, abandone la inercia actual y asuma un rol activo en el camino hacia su puesta en vigor e implementación.



El posicionamiento global de un país es inseparable de sus dinámicas institucionales domésticas. Por ejemplo, la fortaleza de las instituciones democráticas, el Estado de Derecho y el compromiso con la transparencia son pilares que determinan la estabilidad y la confianza en las reglas de juego. Lo mismo sucede con el respeto a las libertades individuales, incluida la libertad de expresión. Cuando corren riesgo, **afectan la percepción externa de un país y pueden impactar en las decisiones de localización de inversiones.**

Así, **la independencia del poder judicial** y las formas a través de las cuales se decide la integración de la Corte Suprema adquieren un papel central en el debate sobre el futuro institucional que queremos construir como país. También la forma de **estructuración de licitaciones estratégicas**, como la Hidrovía. O las buenas prácticas en materia de uso de herramientas como la **Unidad de Información Financiera (UIF)**. Todas estas son variables del funcionamiento del Estado que pueden enviar señales fuertes al mundo sobre el grado de previsibilidad y transparencia institucional del país. Cuando estas decisiones están marcadas por la falta de consenso, el efecto en la credibilidad internacional es tangible.

Es importante reconocer que los logros de reducir la inflación y estabilizar el tipo de cambio, aunque deben reconocerse y celebrarse, no son suficientes por sí mismos para generar un impacto sostenido en la competitividad de nuestro sector privado. **Sin un marco institucional sólido y confiable, estas mejoras tienden a ser percibidas como superficiales o temporales, limitando su capacidad para atraer y retener inversiones.**

Así, por ejemplo, un acto personal a través de la red social de un mandatario puede tener efectos nocivos en el proceso de construcción de confianza internacional que el país necesita. Cuando un líder utiliza plataformas personales para emitir opiniones y/o decisiones que potencialmente socaven las posturas oficiales del Estado, se genera incertidumbre y se debilita la coherencia institucional. **Acciones de esta naturaleza podrían no solo erosionar la credibilidad ante socios extranjeros, sino que también pueden alimentar la percepción de inestabilidad**, alejando a quienes buscan señales claras de compromiso y previsibilidad en las relaciones con el país.





GOBIERNO DE JAVIER MILEI >

Milei tilda de “traidores a la patria” a los diplomáticos que no se alinean con su Gobierno

“Que se disculpe”: Lula sobre Milei, una discordia que compromete los lazos de Brasil y Argentina

GOBIERNO DE JAVIER MILEI >

Javier Milei arría sus banderas ideológicas y se acerca a China: “Es un socio interesante”

JAVIER MILEI >

Milei carga contra el presidente mexicano: “Que un ignorante como López Obrador hable mal de mí me enaltece”

Tensión Diplomática: La Organización de Cooperación Islámica (OCI) condena las declaraciones del Presidente argentino Javier Milei

Sánchez antepone el vínculo España-Argentina a su choque con Milei y busca la normalidad diplomática entre ambos países

Es entonces clave entender que la política exterior “comienza en casa”. La manera en que un país gestiona las instituciones del Estado, influye directamente en cómo es percibido en el escenario global. Más aún, estas dinámicas internas establecen las bases sobre las que se construye una buena estrategia internacional. **Una política exterior sólida no puede desvincularse de la estabilidad y el orden interno, ya que es esta coherencia la que permite proyectar credibilidad y confianza hacia el exterior.**

El instrumento primario de la política exterior, **la Cancillería, se encuentra limitado institucionalmente.** El oficialismo ha adoptado un enfoque que a la vez rompe con las tradiciones históricas argentinas y polariza internamente a la burocracia profesional. Por eso es importante dar vuelta la página, evitando ver fantasmas donde no los hay, y donde sería deseable poner en valor el instrumento, confiando en los profesionales diplomáticos, un cuerpo altamente calificado y formado, además de apostar por su formación. Después de todo, a la hora de la toma de decisiones, la diversidad del consejo experto enriquece.

Cabe destacar que la agenda de relaciones internacionales **en materia de defensa se enfocó en reforzar la cooperación con países que comparten nuestros valores.** Esto se pudo ver no sólo en una serie de iniciativas de colaboración, sino también en la adquisición de equipamiento militar con alto valor estratégico, fortaleciendo las capacidades de nuestras fuerzas. Además, en 2024, Argentina inició el proceso para convertirse en socio global de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el objetivo de modernizar y capacitar a sus fuerzas armadas. En relación al Atlántico Sur y la Cuestión Malvinas, el Gobierno logró restablecer el diálogo con el Reino Unido, el cual se encontraba interrumpido y con una agenda inexistente hacia el final del gobierno de Fernández, logrando acordar una agenda bilateral que tomó como punto de partida los avances logrados hasta diciembre de 2019 durante la gestión de Mauricio Macri.

Entonces, para que estos esfuerzos generen un impacto duradero, **es fundamental mantener una coherencia interna que refuerce nuestra credibilidad global.** Solo así Argentina podrá posicionarse de manera competitiva en el escenario internacional, defendiendo sus intereses y promoviendo sus valores.





2. El escenario internacional



EL ESCENARIO INTERNACIONAL

LA VUELTA AL MUNDO EN POCOS MINUTOS

1 INICIO DE LA ERA TRUMP 2.0

A poco más de un mes de su regreso a la Casa Blanca, **Donald Trump ha consolidado una agenda de shock**. Con mayor experiencia ejecutiva y un equipo alineado a su visión, ha impulsado cambios inmediatos y de gran impacto, acelerando procesos que ya estaban en marcha, como el desenlace de la **guerra en Ucrania y la tregua en Gaza**.



Su política exterior ha adoptado un enfoque transaccional, donde **los recursos estratégicos de Estados Unidos se utilizan como herramientas de presión**. La decisión de suspender la asistencia de USAID y la **imposición de aranceles** —más como mecanismo de negociación que como apuesta a la reindustrialización— refuerzan esta lógica. En este marco, la relación con Israel ha dado un giro: a diferencia de Joe Biden, que respaldada pero mantenía líneas rojas con Netanyahu, Trump ha ofrecido un apoyo irrestricto.

En términos estratégicos, **la administración ha reavivado su interés en zonas de influencia históricas como América Latina y los océanos Atlántico y Pacífico**. En este sentido, la designación de Marco Rubio como Secretario de Estado anticipa un mayor protagonismo regional, en línea con el peso creciente de temas como la inmigración y el crimen organizado. Paralelamente, el gobierno ha reafirmado su desconfianza en el multilateralismo, impulsando el retiro de la OMS y del Acuerdo de París, y desdibujando el rol de organismos internacionales en la toma de decisiones clave.

Con este giro, **Trump ha sentado las bases de una nueva etapa, en la que el poder estadounidense opera de manera más directa**, unilateral y sin concesiones a los equilibrios tradicionales de la diplomacia global.



El 2025 está siendo testigo de importantes procesos electorales en América Latina que podrían redefinir el mapa político regional. **Ecuador ya celebró la primera vuelta de sus elecciones presidenciales** el 9 de febrero, con el presidente Daniel Noboa ganando por un estrechísimo



margen (44 a 43%) frente a Luisa González, representante del correísmo, y a quien deberá enfrentar en la segunda vuelta de abril. Por su parte, **Bolivia, Chile y Honduras aún se preparan para sus elecciones presidenciales** previstas para finales de año, donde se anticipa un posible voto de castigo contra los gobiernos de Luis Arce y Gabriel Boric debido al descontento social por la economía y la inseguridad.

En el resto de la región, **Argentina** se encamina hacia elecciones legislativas clave, mientras que **México** organizará elecciones judiciales en junio, impulsadas por el gobierno de Morena como parte de una controvertida reforma al sistema judicial. Además, el 31 de marzo se elegirá al sucesor de Luis Almagro como **Secretario General de la OEA**. Por su parte, **Uruguay** celebrará elecciones municipales en mayo. El pasado 1ro de marzo asumió la presidencia uruguaya Yamandú Orsi, marcando el regreso del Frente Amplio al poder tras el gobierno de Luis Lacalle Pou. Entre los asistentes a la ceremonia se encontraban Lula da Silva, Gabriel Boric, Santiago Peña, Gustavo Petro, Luis Arce y el Rey Felipe VI. Su gestión comienza con el desafío de responder a las demandas sociales sin comprometer la estabilidad fiscal lograda en la gestión anterior.

El crimen organizado, la violencia y la corrupción siguen siendo los problemas más apremiantes en la región. Además, la polarización política continúa erosionando la confianza en las instituciones democráticas. A esto se suma el impacto creciente del cambio climático, con fenómenos extremos como sequías prolongadas en Chile, inundaciones devastadoras en Bolivia y tormentas en Centroamérica que han desplazado a miles de personas.

En el ámbito global, el regreso de Trump a la Casa Blanca está teniendo un fuerte impacto en la región. Su administración ha retomado **políticas migratorias estrictas, impulsando deportaciones masivas**. Además, Trump ha endurecido su enfoque comercial, imponiendo nuevos aranceles a México y Canadá y anunciando medidas para controlar el Canal de Panamá, generando tensiones diplomáticas.



A tres años de su inicio, **la invasión de Rusia a Ucrania continúa sin una resolución clara**, aunque ha entrado en una fase crítica marcada por las negociaciones lideradas por los Estados Unidos bajo Trump. Las fuerzas rusas han intensificado sus operaciones de guerra en el este del país, pero estos esfuerzos han sido lentos y costosos. **Rusia enfrenta sanciones económicas occidentales y el aumento de su gasto militar** (6,3% del PIB para 2025), que han provocado escasez de mano de obra, inflación y una disminución de la inversión privada. Además, para compensar la escasez de personal militar, Rusia ha recurrido al despliegue de soldados norcoreanos.



Según distintas estimaciones, las bajas combinadas de ambos bandos superan el millón, con aproximadamente 600.000 soldados rusos y 480.000 ucranianos muertos o heridos. Con respecto a las bajas civiles, se estiman en más de 40.000 víctimas, entre muertos y heridos.

En las últimas semanas, **Trump ha impulsado conversaciones directas con Putin para poner fin al conflicto**. Estas dieron un paso concreto el 18 de febrero, cuando delegaciones de alto nivel de Estados Unidos y Rusia se reunieron en Riad, Arabia Saudita, excluyendo a Ucrania y la Unión Europea, lo que generó tensiones. El presidente ucraniano, Volodimir Zelensky, ha insistido en que no aceptará acuerdos negociados a sus espaldas, subrayando que cualquier resolución debe incluir a Ucrania desde el inicio para garantizar una "paz justa y duradera". A pesar de esto, **Trump ha mantenido la presión sobre Kiev, proponiendo un trato que incluye la cesión del 50% de los recursos naturales ucranianos** (como minerales críticos y tierras raras) a cambio de mantener el apoyo militar estadounidense.

La tensión se hizo nítida el viernes 28 de febrero en una reunión entre Zelensky y Trump en la Casa Blanca, que terminó en un cruce verbal, ante la presión del estadounidense para que Ucrania hiciera concesiones. Esto provocó la cancelación del acuerdo sobre recursos minerales, generando una celebración diplomática en Moscú y el inmediato respaldo europeo a Ucrania. Este apoyo se materializó en una cumbre celebrada en Londres donde Zelensky, líderes europeos y el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, buscaron coordinar esfuerzos para alcanzar una paz duradera en Ucrania y reforzar la seguridad en Europa, manteniendo la ayuda militar a Ucrania e incrementando el gasto de defensa europeo. En este marco Zelensky ha declarado la posibilidad de dimitir como presidente a cambio de que Ucrania sea miembro de la OTAN.

Europa atraviesa un año decisivo que podría redefinir su panorama político y su posición en el escenario global. Alemania celebró elecciones federales anticipadas el pasado 23 de febrero, tras la caída de la coalición gobernante de centro-izquierda liderada por el socialdemócrata Olaf Scholz.

La crisis económica, con tres años consecutivos de estancamiento y una previsión de crecimiento reducida al 0,3%, exacerbó las tensiones internas que llevaron a la disolución del gobierno. En las elecciones, la coalición conservadora CDU/CSU, liderada por Friedrich Merz, obtuvo el 28,5% de los votos, consolidándose como la fuerza más votada. El partido de extrema derecha AfD logró un ascenso histórico al alcanzar el 20,7%, mientras que el SPD de Scholz sufrió su peor resultado histórico con apenas el 16,5% de los votos. Ahora, Merz busca formar una coalición de gobierno, excluyendo a AfD, para asumir la cancillería.



Mientras tanto, Francia sigue sumida en una profunda inestabilidad política. La impopularidad de Emmanuel Macron, combinada con la falta de una mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, ha paralizado su gobierno. En un año, el país atravesó cuatro cambios de Primer Ministro,

con el último destituido por una moción de censura parlamentaria. A principios de febrero, el gobierno logró sobrevivir a una nueva moción de censura y aprobar el presupuesto para 2025, reduciendo en parte la incertidumbre económica.

En el plano europeo, la nueva Comisión Von der Leyen enfrenta un contexto desafiante, con la creciente influencia prorrusa en el continente y el avance de partidos euroescépticos de extrema derecha, que han alterado el equilibrio de poder en el Parlamento Europeo.





A esta inestabilidad interna se suma la incertidumbre en la relación transatlántica. La reelección de Donald Trump ha llevado a una creciente presión sobre la OTAN, al exigir que los países europeos asuman mayores costos en defensa y advirtiendo que Estados Unidos podría reducir su compromiso con la seguridad del continente. Este escenario ha acelerado los debates en Bruselas sobre la necesidad de una mayor autonomía estratégica y un posible desacople de Washington en materia de defensa. Asimismo, las negociaciones directas con Rusia para poner un fin a la guerra, generaron preocupación en Europa, donde insisten en que la paz no puede alcanzarse sin la participación de Ucrania y la Unión Europea.

Por último, **Europa enfrenta el desafío de revitalizar su competitividad tecnológica y científica para evitar un mayor rezago a nivel global.** Con Estados Unidos priorizando sus propios intereses bajo una política cada vez más proteccionista y China avanzando en sectores clave como la inteligencia artificial y la energía renovable, la Unión Europea necesita definir una estrategia clara para fortalecer su capacidad industrial y de innovación en un mundo cada vez más fragmentado.



Tras 15 meses de conflicto abierto, el 19 de enero, **Israel y la organización terrorista Hamás alcanzaron un alto el fuego en la Franja de Gaza.**

Este acuerdo, facilitado por mediadores de Qatar, Estados Unidos y Egipto, establece un plan en tres fases, iniciando con la liberación de 33 secuestrados israelíes a cambio de más de 1.900 prisioneros palestinos.



La primera fase ha avanzado con altibajos. Hasta la fecha, Hamás ha entregado 29 de los 33 secuestrados prometidos. De ellos, 21 fueron liberados con vida, aunque varios en condiciones críticas, lo que desató fuertes críticas por el presunto maltrato durante su cautiverio. Algunos secuestrados liberados presentaban signos severos de malnutrición, evocando imágenes de sobrevivientes del Holocausto, según denunció el presidente israelí Isaac Herzog. Además, **Hamás entregó los cuerpos de ocho secuestrados fallecidos**, entre los cuales, para el horror y la tristeza de los argentinos, se encontraba la familia israelí-argentina compuesta por Shiri Bibas y sus hijos Kfir y Ariel.

La segunda fase contempla la retirada paulatina de las tropas israelíes de la Franja de Gaza y el retorno de los desplazados a sus hogares, junto con un aumento significativo de la ayuda humanitaria. Sin embargo, las negociaciones para esta etapa se encuentran estancadas, en parte debido a las controversias surgidas durante la primera fase y la desconfianza mutua entre las partes.

La tercera fase, enfocada en la reconstrucción de Gaza, aún no ha sido discutida formalmente. La comunidad internacional continúa instando a ambas partes a respetar el alto el fuego y avanzar hacia una paz duradera. No obstante, el escepticismo sobre la viabilidad del acuerdo se mantiene elevado. Las declaraciones recientes de Donald Trump, quien propuso reubicar a los palestinos y reconstruir Gaza bajo supervisión estadounidense, han añadido un nuevo elemento de tensión, siendo fuertemente rechazadas por Hamás y varios actores regionales.

Mientras la primera fase se acerca a su conclusión con cuatro secuestrados aún pendientes de liberación, **el futuro del alto el fuego sigue siendo incierto**, y las posibilidades de avanzar hacia una paz duradera dependen del delicado equilibrio entre las partes y la presión de la comunidad internacional.



Para 2025, el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé un crecimiento del 3,3% de la economía mundial, y una caída de la inflación mundial al 4,2%. Estos signos de estabilización son vistos como la llegada al fin de las perturbaciones globales de los últimos años,



incluida la pandemia y la invasión rusa de Ucrania. **Sin embargo, este ritmo de crecimiento se mantiene por debajo del promedio histórico del 3,7%.** Esto se debe a desafíos globales persistentes, como la incertidumbre en materia de política comercial, las tensiones geopolíticas, las fricciones comerciales globales y el incremento de los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático.

El Banco Mundial, por su parte, prevé un crecimiento del 2,7%, destacando que esta tasa es insuficiente para impulsar un desarrollo económico sostenido y reducir la pobreza en las economías en desarrollo. Estas dinámicas subrayan la necesidad de políticas que fomenten la estabilidad macroeconómica y aborden los efectos del cambio climático para acelerar el crecimiento a largo plazo.

A su vez, estas moderadas expectativas de crecimiento varían significativamente según la región. En Estados Unidos, algunas **políticas económicas de la administración Trump, como una política fiscal más laxa y la desregulación, podrían estimular la economía,** con una proyección de crecimiento del 2,7% en 2025. Sin embargo otras, como aranceles elevados y políticas antiinmigración, representan riesgos que podrían afectar la confianza y aumentar el déficit fiscal y la inflación.

En contraste, las perspectivas para el año son menos optimistas para Europa y China. La Eurozona enfrenta un crecimiento más moderado, del 1,2%, influenciada por altos costos energéticos y una desaceleración en el sector manufacturero. La desaceleración del crecimiento chino, estimado en un 5%, se debe a los desafíos de su mercado inmobiliario. En América Latina y el Caribe, se prevé que el crecimiento se acelere levemente hasta el 2,5%, a pesar de una desaceleración en las mayores economías de la región.



El Informe de Riesgos Globales 2025 del Foro Económico Mundial revela **una perspectiva poco optimista ante un panorama mundial cada vez más fragmentado, con crecientes desafíos** geopolíticos, medioambientales, sociales y tecnológicos que amenazan

la estabilidad y el progreso. Un 52% de los expertos encuestados anticipa un panorama inestable a corto plazo, y un 62% espera tiempos turbulentos a largo plazo.



A corto plazo, **el conflicto armado entre Estados emerge como el riesgo más urgente e inmediato**, reflejado en la guerra en Ucrania, el conflicto en Gaza y otros enfrentamientos regionales. Además, la desinformación y la información errónea se mantienen como riesgos principales, al socavar la confianza en las instituciones y complicar la cooperación necesaria para abordar eficazmente los desafíos compartidos. Aunque los riesgos económicos tienen menos protagonismo inmediato, siguen siendo motivo de preocupación debido a su interconexión con las tensiones sociales y geopolíticas.

En la mirada a largo plazo, **los riesgos medioambientales dominan las perspectivas**, con fenómenos meteorológicos extremos, pérdida de biodiversidad y colapso de ecosistemas. Esto subraya la urgencia de una acción colectiva para mitigar los efectos del cambio climático y proteger el ambiente. Asimismo, se destacan como temas principales el uso de la biotecnología y el aumento de sociedades “super envejecidas”.





3. Perspectivas a futuro

Una estrategia global al servicio del crecimiento sostenido



Horacio Reyser

Exsecretario de Relaciones Económicas Internacionales

La situación económica heredada por el Presidente Milei en 2023, como la heredada por el Presidente Macri en 2015, **al momento de tomar el poder de manos de un gobierno populista era sin lugar a dudas, crítica.**

La importancia de la estabilización macroeconómica, que aún requiere lograr objetivos clave como la liberalización del cepo cambiario, la normalización del comercio internacional, el desarrollo del mercado de crédito, entre otros, es innegable. **No deben minimizarse avances significativos** como la sanción de la Ley Bases y otras medidas desreguladoras de la economía que son claves en el proceso de transformación que requiere el país. Por otro lado, constituye un grave error la reciente insinuación por parte del Presidente Milei de que Argentina estaría evaluando salir del **Acuerdo de París** sobre cambio climático, siguiendo los pasos de Estados Unidos. También resulta de gran preocupación la reciente designación extraordinaria de **jueces de la Corte Suprema** que afectan la previsibilidad y confianza en las instituciones de distintos actores que puede afectar la inversión y por ende el crecimiento.

Lograr un crecimiento económico sostenido no es posible solo con un proceso de desregulación y desburocratización, si no que tiene que ver con **un proceso sistemático de mejora de todos los componentes que afectan la competitividad**, entendiendo que un país es más competitivo a medida que sus productos y servicios pueden ganar participación en el mercado internacional.

Hay cuestiones que el sector privado no puede solucionar por sí mismo. Como ejemplo, las empresas argentinas siguen en 2025 estando sujetas al pago de aranceles en el exterior y enfrentan trabas técnicas, sanitarias y fitosanitarias para más del 70% de sus exportaciones en los mercados y geografías más variadas.



De la misma forma Argentina, como parte del Mercosur **mantiene uno de los aranceles de importación promedio más altos del mundo** y sostiene restricciones a la importación, legado de décadas de gobiernos populistas, y políticas económicas proteccionistas y erradas.

Para que el PBI de Argentina crezca y genere empleo sostenible **es necesario avanzar en una agenda con foco en competitividad para los bienes y servicios** que la Argentina produce para el mercado interno y el internacional. A esto, en el mundo actual, hay que sumar una estrategia que incorpore tecnología y capacidad de innovación, dado que de lo contrario seguiríamos quedando relegados.

El escenario en que Argentina tiene el desafío de desarrollarse al máximo es complejo dados los cambios y movimientos geopolíticos. Algunos representan sin duda una oportunidad, como por ejemplo la incertidumbre en lo que respecta a seguridad alimentaria y energética consecuencia de la guerra entre Rusia y Ucrania.

El Mercosur, por su parte, se encuentra en una situación delicada por no haberse integrado al comercio internacional ni haberse convertido en una plataforma para atraer inversiones. Solo ha habido respiro con el anuncio en Junio 2019 de la conclusión de las negociaciones para un acuerdo estratégico con la Unión Europea. Sin dudas constituye una gran oportunidad para la agenda de competitividad mencionada. Acuerdos como el de Mercosur-UE nos llevan a competir con un bloque con un PBI per cápita de US\$ 34.000 por habitante lo que implica salarios medios altos y altos estándares laborales, siendo la Unión Europea responsable del 15% de las compras mundiales extra-UE y nos fuerza a converger con reglas y patrones internacionales. Medir el beneficio de estos acuerdos solo a partir del impacto marginal en la balanza comercial a régimen es un error, dado que su principal valor está en la institucionalización y la atracción de inversiones, más allá de la gran importancia geopolítica que tendría para el Mercosur, en un contexto de conflictos entre Estados Unidos y China. Generan una señal de largo plazo que ordena tanto al sector privado y al sector público. Al sector público a ejecutar las reformas para ser competitivos y al sector privado a realizar inversiones y adecuaciones.



Argentina se sumó al Acuerdo de París en 2016 durante la presidencia de Mauricio Macri, política que ha sostenido junto a más de 200 países desde entonces. Una potencial salida de la Argentina del Acuerdo de París, tiraría por la borda el acuerdo Mercosur-UE, ya que este puede ser suspendido si alguna de las partes abandona el acuerdo y generaría potenciales complicaciones en el acceso a la OECD, en la que una gran parte de sus miembros forman parte de la Unión Europea.

A nivel internacional hay interés en que Argentina se afiance como destino de inversiones, no hay duda de ello. Para que este interés se materialice necesitamos, además de lograr una estabilización macroeconómica, ejecutar las reformas que permitan avanzar en la agenda de competitividad. La reducción de la carga fiscal y la eliminación de impuestos distorsivos, la reforma laboral, la reducción del costo logístico, la atracción de capital humano para tener el conocimiento de aplicar nuevas tecnologías, asegurar la competencia para evitar monopolios y situaciones abusivas, el desarrollo del mercado de crédito y de capitales, un plan de innovación para participar en las cadenas del desarrollo tecnológico avanzado, son todos elementos que forman parte de una agenda de competitividad de carácter sistémico.

En un marco de creación de confianza, respeto a la propiedad privada, fortalecimiento de las instituciones, justicia independiente y expeditiva y libertad de expresión, la Argentina puede crecer con una mejora constante de competitividad e innovación.

Para ello necesitamos **una agenda que perdure a través de los cambios de gobierno**, para lo que será necesario que el apoyo de la sociedad se canalice a través de la política para sostener el cambio.



El PRO en el escenario global: liderazgo y compromiso en la Unión Democrática Internacional



**Germana
Figueroa Casas**
Diputada Nacional

La Unión Democrática Internacional (IDU), fundada en 1983, es la mayor red global de **partidos políticos liberal-conservadores, comprometida con la defensa de los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos**. El PRO es una parte activa de esta familia política, llevando la voz de Argentina al debate global y trabajando junto a referentes internacionales en políticas que promueven el crecimiento económico y el fortalecimiento institucional.

Uno de los espacios clave dentro de la IDU es el SME Global, centrado en potenciar el impacto de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) en el desarrollo económico sostenible. Hoy tengo el honor de **representar al PRO en este consejo, un rol que nos permite trabajar políticas públicas globales que fortalezcan a este sector vital para la creación de empleo y el progreso social**.

En la reciente reunión anual de la IDU en Washington D.C., el PRO reafirmó su compromiso dentro de la familia, participando en debates estratégicos sobre los desafíos y oportunidades que enfrentan nuestras democracias.

En el Foro de Mujeres de la IDU, organizado por el International Women's Democracy Union (IWDU) y presidido por Sofía Brambilla, diputada nacional del PRO, debatimos sobre **el poder transformador del liderazgo femenino en la política**. Analizamos la relevancia de construir sistemas más inclusivos y los retos que plantea la inteligencia artificial en el ámbito democrático. Fue un espacio que demostró que cuando las mujeres lideran, las democracias se fortalecen y se amplían las oportunidades para todos.



En el panel sobre Latinoamérica, compartí escenario con el expresidente de Bolivia Jorge Quiroga y el senador mexicano Mauricio Vila Dosal, en un debate moderado por la congresista estadounidense María Elvira Salazar. Discutimos las claves para enfrentar la creciente polarización política, las presiones económicas y la necesidad urgente de robustecer nuestras instituciones democráticas. La defensa de la libertad y la consolidación del Estado de derecho fueron puntos centrales en el debate.

Además, se abordaron temas cruciales que hoy marcan la agenda global. En materia de seguridad internacional, se discutió el **impacto del auge del nacionalismo y los desafíos que esto representa para la estabilidad democrática y la cooperación entre naciones**. Analizamos cómo los gobiernos deben encontrar el equilibrio entre proteger sus fronteras y garantizar el respeto a los derechos fundamentales, sin caer en discursos extremos que debiliten nuestras instituciones.

En cuanto a migración, el debate se centró en las respuestas conservadoras que buscan soluciones humanitarias pero sostenibles frente a los flujos migratorios masivos. Se destacó la necesidad de implementar políticas que prioricen la integración social y económica de los migrantes, garantizando orden y seguridad, al mismo tiempo que se protege el tejido social de las comunidades receptoras.

Por otro lado, quedó claro que los desafíos económicos y climáticos exigen una cooperación global real y efectiva. No se trata solo de firmar acuerdos, sino de **generar compromisos concretos y medibles que impulsen un desarrollo sostenible y respetuoso con el ambiente**, sin sacrificar el crecimiento económico ni el bienestar de las sociedades.

Estos encuentros demuestran que **el PRO no es solo un actor relevante en Argentina, sino también una voz firme y respetada en el escenario internacional**. Nuestra participación en espacios como la IDU reafirma nuestro compromiso con una agenda global basada en valores sólidos: libertad, democracia, crecimiento económico sostenible y defensa de los derechos humanos.



Seguimos construyendo puentes, generando alianzas estratégicas y defendiendo nuestras convicciones. Porque creemos que el futuro de nuestras democracias no se juega únicamente en la política local, sino también en la arena global, donde se debaten las ideas y valores que marcarán el rumbo del siglo XXI. **Y ahí estará el PRO, liderando el cambio, proyectando desde Argentina una voz clara, firme y comprometida.**



PENSAR EL MUNDO

MARZO 2025



Dejanos tus comentarios



EDICIONES ANTERIORES

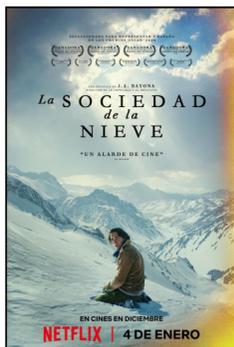
PENSAR ARGENTINA JUNIO '24



PENSAR ARGENTINA JULIO '24



PENSAR ARGENTINA AGOSTO '24



PENSAR SOCIAL SEPTIEMBRE '24



PENSAR ARGENTINA SEPTIEMBRE '24



PENSAR ARGENTINA OCTUBRE '24



PENSAR BUENOS AIRES NOVIEMBRE '24



PENSAR ARGENTINA DICIEMBRE '24



PENSAR ARGENTINA VERANO '25

